

VIRGILIO EN LA BIBLIOTECA CLÁSICA DE FRANCISCO DE MIRANDA¹

MIGUEL CASTILLO DIDIER

Universidad de Chile. Chile

Resumen: Poseedor del griego y del latín y de una vasta cultura clásica, Miranda fue un gran lector y admirador de Virgilio. En su biblioteca, las ediciones de obras del poeta latino forman una bella y nutrida colección.

Palabras clave: Virgilio, Miranda, *Geórgicas*, *Bucólicas*, *Eneida*.

VIRGIL IN THE CLASSICAL LIBRARY OF FRANCISCO DE MIRANDA

Abstract: Owner of Greek and Latin languages and of a large classical culture, Miranda was a great reader and admirer of Virgil. In his library, editions of works by the Latin poet are a beautiful and rich collection.

Palabras clave: Virgilio, Miranda, *Georgics*, *Bucolics*, *Aeneid*.

Recibido: 10.09.11 – **Aceptado:** 20.12.11

Correspondencia: Miguel Castillo Didier micastilgriego@gmail.com Profesor Titular Universidad de Chile. Casilla 435-3 / Santiago / Chile.

¹ Este artículo recoge algunos resultados de una larga investigación sobre la biblioteca de Francisco de Miranda, parte de la sección dedicada a la biblioteca latina del Precursor. Los principales catálogos citados son los Catálogos de Londres de 1828 y 1833: CL-1828 y CL-1833; el de la Biblioteca del Museo Británico: CMB; el de Brunet: CBR; el de Madrid 1780; el Catálogo Du Chastellet 1793; Catálogo de La Habana; Catálogo de Jamaica.

La relación de Francisco de Miranda con Virgilio comenzó muy temprano. Es seguro que se inició en su tierra, durante los años de estudio en la Pontificia Universidad de Caracas. El poeta del campo acompañó al Precursor, héroe y mártir de la independencia hispanoamericana desde aquellos años hasta la amarga mazmorra de la fortaleza de La Carraca.

Habiendo debido aprender muy bien el latín en su natal Caracas, pues en esa lengua se daban las lecciones, los trabajos y los exámenes de filosofía, en el llamado “Curso de Artes” que siguió en la Universidad², no es de extrañar que desde muy joven Miranda tratara de conseguir alguna edición original de Virgilio. A juzgar por los recuerdos que consigna durante sus prolongados viajes por Europa, el joven caraqueño había desarrollado tempranamente el amor por las cosas del campo y, por lo tanto, entre los autores latinos, el poeta de las *Églogas* y de las *Geórgicas* debía atraerlo en forma especial. Cuando, próximo a cumplir veintiún años, deja su país y comienza lo que se convertirá en su larga y asombrosa cruzada en pro de la América Hispana, Virgilio estará presente en momentos y documentos importantes de su carrera.

Ya en la primera lista de libros adquiridos por Miranda en España aparece este ítem: “Virgiliū opera. Bella edición. 8º”. Naturalmente, debido a lo escueto de la mención, no resulta posible identificar este libro con algunos de los que figurarán más tarde en los Catálogos de Londres I y II. Y en sus viajes por la Península, en los años de su servicio en el ejército del rey, el militar caraqueño no deja de mencionar aquello que le recuerde al vate latino. Así, en la biblioteca del Escorial, hará constar la presencia de la figura de Virgilio entre los treintidós retratos de hombres ilustres que allí se exponían³.

En Italia, al visitar la Biblioteca Mediceo-Laureniana, en 1785, Miranda examina el códice virgiliano más antiguo, dejando de ello constancia en su diario. Más adelante recordaremos aquella visita y comprobaremos que, posteriormente, el viajero adquirió la edición de ese códice realizada en Florencia en 1741.

En 1786, en Kherson, cuando durante la cuarentena que debe soportar para pasar a Rusia desde Turquía, Miranda está a punto de morir intoxicado

² Acerca del contenido y modalidades del “Curso de Artes”, el mismo que seguiría más tarde Andrés Bello, informa ampliamente el historiador Ildelfonso Leal en su ya clásica *Historia de la Universidad de Caracas (1721-1827)*.

³ F. de Miranda: *Colombeia* I, 237: 25 o 26 de agosto de 1771.

con gas carbónico, recuerda entonces el famoso verso virgiliano: *Felix qui potuit rerum cognoscere causas*⁴.

A comienzos de 1788, Miranda termina de leer el *Voyage Pittoresque de la Grèce* del Conde Choiseul-Gouffier. Y la portada le recuerda a Virgilio. En ella figura la imagen de Grecia, personificada, agonizante bajo la opresión, en medio de ruinas. En una de las piedras aparecen grabadas las primera palabras de un verso del libro IV de la *Eneida*, con la patética expresión de la reina Dido “exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor”, que de nuestros huesos se alce algún vengador. El viajero terminó de leer el libro el 17 de enero de 1788 y vio en él enlazadas la Grecia Antigua y la Moderna, en torno al tema de la libertad. Diez días después: “La alegoría del frontispicio felizmente compuesta: ‘pasajero, anda y di a la Lacedemonia que hemos muerto aquí por obedecer sus leyes’, que Simónides escribió en las Termópilas, y el ‘exoriare aliquis’, son muy bien adaptados al asunto”⁵.

Poco después, durante la travesía desde Italia hacia Suiza, ese mismo año, Miranda se acompaña con Virgilio, y va leyendo las *Geórgicas* mientras contempla paisajes campestres y labores de campesinos y pastores.

En medio de hermosos lugares suizos, el peregrino no sólo lee continuamente a Virgilio, sino que hasta tiene la oportunidad de escuchar recitaciones de sus versos. El ministro suizo Pictot lo acompaña mientras, cerca de Saleve, lugar ligado al nombre de Voltaire, contempla desde el valle la grandeza y majestad del Monte Blanco: “Me recitaba Pictot los mejores versos de Voltaire y de Virgilio, que gustábamos más y más en aquel paisaje”⁶.

Años después, en pleno período de la Revolución Francesa, luego de haber sido liberado de una larga segunda prisión, el general caraqueño escribe, publica el opúsculo *Opinion du général Miranda sur la situation actuelle de la France et les remèdes convenables à ses maux*, texto en el cual plantea, entre otras materias, los principios en que debe basarse una paz justa y duradera. Es una exposición de ideas de extraordinaria consecuencia, honesta y lúcida que acaso más que nunca merece hoy ser recordada y leída. Miranda sostiene ante la nación francesa la injusticia de toda conquista, la necesidad de volver a las

⁴ Virgilio: *Geórgicas* II, v. 490-492.

⁵ Miranda comenta el libro el 27 de enero: *Colombeia* VI, 223. La alegoría de la portada la reproduce F. M. Tsigaku en *Anakaliptondas tin Helada*, p. 43.

⁶ *Archivo del General Miranda* IV, 46. 30 de septiembre de 1788.

fronteras propias del país y de renunciar al recurso a la fuerza de las armas en las relaciones internacionales. Y en esa sección del documento, titulada “Paz”, Miranda acude a una reflexión de Virgilio: *Tunc genus humanum positis sibi consulat armis / inque vicem gens omnis amet* entonces que se cuide el género humano de las armas y cada cual proteja el destino de todos⁷.

En los esfuerzos de Miranda por la libertad americana también estará presente Virgilio y la edad de oro por él cantada, según recordaremos.

Volvamos a la campiña. Según lo anotamos ya, el viajero se muestra sensible a la belleza del paisaje e interesado en los trabajos del campo, en todos los tan variados países y lugares por donde pasa. Pero en la travesía por tierras de Alemania, Suiza e Italia del norte, el año 1788, la contemplación de la belleza de la campiña y las montañas, así como la de las labores agrícolas, tienen expresión más frecuente y entusiasta.

El 13 de julio, en el trayecto entre Remangen y Andernach, en campo alemán, anota Miranda: “Todos los bordes del Rin están cubiertos de villages por una parte y otra; los montes, de viñas; el camino, de perales y manzanos; los campos, de trigo y de labradores que con alegría recogen sus mieses, de modo que en esta época es una de las rutas más deliciosas que quieran imaginarse”⁸. El goce que le producen visiones como éstas se refleja en sus notas personales, que están entre las más hermosas de su diario. Con verdadero placer estético, podemos ir siguiendo a esa singular hijo de América, que, hace más de dos siglos, seguía el camino desde el norte de Italia a Zurich, a pie, a caballo, observándolo todo, anotándolo todo, gozando de la majestuosa belleza de las montañas nevadas de los Alpes y del encanto de sus valles, con sus huertos, jardines, vastas sementeras; llegando al pie de grandes cascadas; escalando glaciares; transitando sendas imposibles; subiendo a las torres de las iglesias para contemplar amplios panoramas; mirando y admirando el trabajo de los campesinos y aldeanos; elogiando o criticando las costumbres de la gente; visitando en los pueblos más grandes el monasterio donde puede haber una biblioteca y buscando en ella “clásicos griegos y latinos”; conversando con quienes puedan informarle acerca de los lugares que atraviesa, de su naturaleza, de su economía, de su historia; examinando cualquier monumento o vestigio pasado; y...siempre... leyendo...

En Kehl, el 28 de julio, Miranda visita una imprenta, donde puede examinar las tres formas de la edición de las obras de Voltaire que allí se

⁷ F. de Miranda: *América espera* p. 183.

⁸ *Colombeia* VII, 329.

imprimen. Allí hace una adquisición que le será importante en el camino que ha de recorrer en el mes y medio que le queda por delante: “Algunos otros librerías también han impreso, de los cuales compré ‘*Las Geórgicas* de Virgilio’, que sólo me costó tres libras, baratísimo precio”⁹.

Virgilio será su mejor compañero en su caminar solo por aquellos senderos italianos, alemanes y suizos. También llevará a Gessner¹⁰ y sus *Idilios*. El “clásico más romántico” y el poeta y pintor neoclásico, cuyo sentido de la naturaleza posee algo de tímido romanticismo, se reúnen aquí, en las manos y los ojos del viajero venezolano.

¿Qué edición de las *Geórgicas* compraría Miranda en Kehl? No lo sabemos exactamente. Pero podemos suponer que si se trataba de una traducción, debe haber sido la versión del poeta Delille, cuyos *Jardines* traducirá Andrés Bello más tarde¹¹.

Como se verá más adelante, los catálogos de las subastas de la biblioteca mirandina no es muestran que entre las muchas ediciones virgilianas que Miranda poseía, estaba la traducción de la obra completa del poeta latino por Delille, la cual llegó a ser “clásica” y gozan hasta hoy de prestigio.

Para Miranda las lecturas literarias no eran incompatibles con las de estudio. Y así, el mismo día en que compra las *Geórgicas* adquiere al llegar a Estrasburgo una obra sobre la cultura griega. Anota el viajero en su diario que al entrar a la ciudad, “di una vuelta por las arcadas, donde compré *Recherches Philosophiques sur les Grecs* por el señor Paw, en dos volúmenes, 12 libras. Mas qué buenísima composición me parece¹².

El aire de libertad que se respira en Suiza, en contraste con el que existe en la absolutista Francia en 1788 parece dar más alas a la vista y al ánimo del viajero. El espectáculo del campo y de su cultivo que tanto le gusta, y la relectura del clásico poeta latino de la tierra, comienzan aquí a formar un paralelo. El viandante goza al mismo tiempo con la visión de la naturaleza y del trabajo que

⁹ *Colombeia* VII, 363.

¹⁰ Salomón Gessner, 1730-1788, poeta y pintor neoclásico, con algunos rasgos prerrománticos. Entre sus obras tuvieron gran difusión los *Idilios*, *La Noche* y *Dafnis*.

¹¹ Véase el ensayo “Miranda y la senda de Bello” en M. Castillo Didier: *Bicentenario de Hispanoamérica Miranda escritor y otros ensayos*, Santiago 2011; y en *Miranda y la senda de Bello*, Caracas 2ª 1996.

¹² *Colombeia* VII, 365.

el campesino desarrolla en ella, y con la visión del campo pintado por el vate de Mantua. Y sus ojos van de la campiña al libro y de éste a las sementeras.

El 3 de agosto, en Rheinfelden, anota: “En casa del maestro de postas encontré un buen cuarto; me dio bien de comer, y yo me deleité con la rural idea de coger las ciruelas del árbol que daba sobre las ventanas y comérmelas leyendo las *Geórgicas* de Virgilio, ínterin se aprontaba la comida”.

Los campesinos que trabajan en la cosecha son el paralelo moderno de los labradores latinos, cuyas labores describió la inspiración virgiliana con benigno amor. El 4 de agosto, en Dogeren, primero, y luego Lauchingen, Miranda incorpora la mención de los campesinos en sus anotaciones:

“Después de haber estado allí hasta las nueve y leído un poco a Virgilio, seguí mi marcha por un país semejante, bastante bien cultivado, y con todas las gentes en el campo, que justamente recogen la cosecha”.

“Al mediodía llegué al village de Lauchingen -tres leguas adelante- y pasamos aquí, en un puente de madera cubierto, un riachuelo. Me dieron un cuarto en una mala posada que allí hay [...]. En el ínterin, Virgilio al son de los bastones con que los labradores baten el trigo, etc., que es un gusto”.

El mismo día, ya más tarde, nuestro viajero llega a la “pequeña ciudad de Neuenkirsh”, donde describe con algún detalle los diversos trabajos que en ese lugar puede observar, “gozando todo” con Virgilio en la mano. Estas líneas, en su sencillez y sinceridad, no dejan de conmover. Ese venezolano, ese caraqueño, en quien ardía la llama de la libertad y bullía el fervor por mayores y mejores conocimientos para llegar a ser capaz de liberar a su patria, se embelesaba no sólo ante el clima libre de ese lugar, no sólo ante la poesía de la campiña, sino también ante el cuadro de los hombres extrayendo los frutos de la tierra.

“Aquí resolví pasar la noche, pues el cuadro interesante de la vida campestre que todo el mundo ejerce allí me convidaba para ello. Efectivamente, los que batían los granos, los que conducían las hierbas, los que traían los rebaños, etc., me representaron aquella tarde el espectáculo más rural que he visto en mi vida. Y todo delante de mi ventana, en donde, con mi Virgilio en la mano, lo gozaba todo”¹³.

El 8 de agosto, pasado el mediodía, Miranda llega al lugar de Appenzell, donde descansa brevemente, siempre leyendo al poeta latino: “En fin, a las dos llegué al burgo de Appenzell -tres leguas adelante- situado en un valle al

¹³ Ibídem, loc. cit.

pie de unos altos montes, en cuyas cimas está la nieve, y el riachuelo Sitter (o Guitare) pasa por medio. Me apeé en la posada de los Tres Reyes, pequeña casa, y la posadera me dio la mano, diciéndome: seas bienvenido, amigo. Tuve mi comida [...] y me puse a reposar, leyendo las *Geórgicas* de Virgilio, hasta las cuatro que marché”¹⁴.

Cuatro días después, el 12 de agosto en Trogen, el viajero continúa la lectura de las *Geórgicas* cuyo elogio hace allí, justamente en medio de los hermosos campos cultivados que se suceden: “Yo me he entretenido en leer las *Geórgicas* de Virgilio, con sumo gusto y admiración por el buen juicio y la sabiduría que en ellas reina”¹⁵. Encomio acertado para el texto clásico.

El viajero no sólo mira desde el camino a los labradores, sino que en más de una ocasión trata con ellos. Muchos de los aldeanos con quienes conversa son campesinos, quienes lo atienden y acogen con la cordialidad de la gente de pueblo. La sencillez y amabilidad de esa gente tienen su recuerdo en el *Diario*, como por ejemplo en Rheineck, capital del condado de Reinthal, el 14 de agosto, desde donde sube a ver la iglesia de Walzenhausen, para obtener desde allí una visión panorámica de los alrededores:

“Tomé mi café, frutas, etc., con aquellas buenísimas y sencillas gentes, y después monté al campanario o torre de dicha iglesia, de donde se goza de una vasta y hermosísima vista sobre los Alpes, Rin, lago y país de enfrente, y se ven 93 campanarios o lugares diversos, Lindau y Bregenz, como si se pudieran coger con la mano”¹⁶.

También ha podido conocer Miranda en esta ruta algunas personas letradas. Días antes de la visita a la iglesia de Walzenhausen, el 9 de agosto, en el cantón de Appenzell, aldea de Speicher, ha estado en casa de un médico, que habla latín, posee una buena biblioteca, tiene un órgano en su habitación, cultiva un jardincillo y ama por sobre todo la libertad y la sencillez. En la preferencia por la frugalidad y la sencillez coincide con Virgilio cuya lengua habla, y con el viajero, quien trae a su recuerdo a la emperatriz sabia, pensando que ella sabría apreciar la virtud de aquel honibre. Miranda escribe con cierta extensión sobre el señor Zouberbuler, cuyas cualidades lo impresionaron gratamente.

¹⁴ *Ibíd.*, 397.

¹⁵ *Ibíd.*, 403.

¹⁶ *Ibíd.*, 405.

Después de haber conversado con otra persona interesante, el ex mayor del cantón, hermano del médico, el viajero se dirige donde “el Landamann del cantón, señor Zouberbuler, que tiene su casa allí, pegado al village de Speicher. Encontramos a este venerable jefe, o patriarca, que fumaba la pipa en su casa... Nos recibió con sumo agrado, y me hablaba en latín, pues no habla francés, y así, con la ayuda de su hermano, seguimos la conversación. Es médico, y así, me enseñó su botica, muy bien reglada, y su biblioteca, compuesta de muy buenos libros. Me decía muchas veces: *Amo libertatem*, y en su boca adquiría nueva energía la expresión. Así me llevó por toda su casa, que en el aseo y simplicidad anuncia ser albergue de la virtud. Aun observé un órgano, en que mi buen amigo ejerce por diversión la música, y me enseñaba con particularidad su jardincillo, con una hermosa fuente que corre en él, y me repetía: *Amo simplicitatem et libertatem* [...]

“Me convidó con suma bondad a comer de su frugal mesa, y nos sentamos a ella su mujer –también de carácter respetable–, su ayudante de médico, mi compañero y yo. Una sopa, un pedazo de carne con coles y pequeño guisado, miel, queso v frutas con buen vino, era todo, y sazonado de su agradable conversación, que aseguro es el más delicioso convite que he tenido en mi vida. Y no dejaba de acordarme y comparado con los magníficos de la Gran Catalina, cuya persona deseaba se hallase aquí también, firmemente persuadido que sabría apreciar lo sublime de la virtud... En fin, por huésped, me sirvieron mi taza de café al postre, y nos retiramos con mil muestras de cariño de estas buenísimas gentes”¹⁷.

En el villorrio de Thusis, Miranda debe conformarse con un mal alojamiento, pues ya no tiene posibilidad de proseguir la marcha por un camino que, por sus pésimas condiciones, es llamado justamente la “Via Mala”. Allí también están presentes Grecia y Roma, a través de los libros: el estudio de Paw y las *Geórgicas*: “Me hospedé mal en la “Cruz Blanca”, la mejor posada de todas, y no pudiendo ya seguir por la Vía Mala, me hube de quedar allí, leyendo Virgilio y Paw sobre Grecia”¹⁸.

En la observación de los trabajos del campo y de la aldea, cruza a veces el recuerdo de la tierra natal, como en el pueblo de Splügen, el 19 de agosto: “Pasamos aun el mayor village Splügen, en que noté muchas bestias que acarrear mercancías y vi cómo las naciones se asimilan según sus necesidades,

¹⁷ *Ibíd.*, 399-400.

¹⁸ *Ibíd.*, 412.

pues el modo y aperos de las bestias de carga es justamente como los que se usan de Caracas a La Guaira, que son caminos muy semejantes a éstos”¹⁹.

En el “village” de Nufenen, el espectáculo de las cien o más fuentes que descienden de la montaña y una gran catarata que cae del monte Adel, acaparan la atención del caminante. Y la cumbre de esa montaña majestuosa le parece digna de que la hubiera concebido un Homero:

“Vi en este valle como más de cien y más fuentes que brotan de la montaña de la derecha y justamente atraviesan el camino y contribuyen con sus pequeños caudales a formarlo, mientras que otras aguas que se desgajan de las más altas montañas, proveniente del deshielo de las nieves, contribuyen a engrosarlo en el verano. Y al pie o falda justamente del soberbio o descollado monte Adel, se desgaja una considerable catarata de 600 o 700 pies de altura que produce uno de los más pintorescos efectos que he visto jamás. El tope erizado y bruto de la montaña que resalta por encima, forma el remate que el ingenio poético de un Homero podía haber concebido, y me estuve por un rato considerando este sublime rasgo”²⁰.

Al pasar a territorio italiano, Miranda sigue en compañía de Virgilio. Llega a Lugano el 28 de agosto y a Dazio Grande el 30. Allí, en la inesperada comunidad de un buen alojamiento, lee con especial gusto a su Virgilio:

“Cual fue mi sorpresa al encontrar en este agreste sitio un bello alojamiento y una comida tan delicada y bien servida como en el mejor hotel. Púseme a leer aquí mi Virgilio, con el más dulce y sabroso gusto”²¹.

El mismo día, llegado al imponente lugar donde las aguas de los Alpes forman el San Gotardo, reclaman su atención el cambio de la vegetación al avanzar la altura y la vida pastoril que allí se conserva en toda su pureza. Aquí es la lectura de los *Idilios* de Gessner la que acompaña los sentimientos que en el viandante despiertan el paisaje y la vida que en él transcurre:

“Se nota cómo insensiblemente el pino se curva y forma como arbusto, y más arriba ya, no crece ningún género de arbolillo más que hierba de pasto. Con cuánto gusto me divertí aquí en ver un gran rebaño de hermosas cabras, que, sembradas en aquel monte, pastaban gustosas, cuando un silbo del pastorcillo

¹⁹ Ibídem, 413.

²⁰ Ibídem, 413-414.

²¹ Ibídem, 445.

las llamó de repente, y ver ¡con cuán pronta obediencia vinieron los guías con sus ruidosos cencerros, y poniéndose a la cabeza del rebaño, guiando el todo al aprisco...! ¡Oh, qué sabrosa lectura son los *Idilios* de Gessner en estos sitios, que son los modelos donde él ha copiado”²². En estas líneas, Miranda puede estar refiriéndose tanto al texto de Gessner como a las ilustraciones, que el propio poeta -pintor y grabador- creaba para sus obras literarias.

En medio de los hermosos paisajes suizos el viajero no sólo lee continuamente a Virgilio, sino que tiene la oportunidad de escuchar recitaciones de sus versos, los cuales puede gustar mejor en el ambiente encantador de la campiña helvética. El ministro suizo Pictot acompaña mientras próximos a Saleve Monetiére observan desde el valle la grandeza del Monte Blanco. “Me recitaba Pictot los mejores versos de Voltaire y de Virgilio, que gustábamos más y más en aquel paisaje”²³. Naturalmente les viene allí el recuerdo del vate latino y del poeta y filósofo francés, ambos profundamente admirados por el viajero venezolano.

Las lecturas de Virgilio no dejarán a Miranda en su agitada vida. Pero los últimos serán tristes. Estarán muy lejos de la fresca alegría con que ha podido leer y releer las *Geórgicas* durante la marcha por el campo suizo. El poeta lo acompaña hasta en la prisión final, donde la tiranía casi no lo deja leer:

“No deberá extrañarse cuando se entere usted que no me dejan leer siquiera la Gaceta de Madrid ¡El miedo es el que atormenta el espíritu de estos bárbaros!). Sin embargo, logré conseguir por casualidad algunos clásicos latinos que me hacen pasar el tiempo útil y agradablemente: Horacio, Virgilio, Cicerón, Don Quijote y el Ariosto son en los que más tiempo invierto, así como también en el *Nuevo Testamento*” –escribe a un amigo desde La Carraca²⁴.

La colección de ediciones virgilianas de Miranda puede calificarse de espléndida. Sin duda, desde la *editio princeps* de Virgilio, que apareció en Roma en 1469, hasta la época del Precursor, habían visto la luz numerosísimas ediciones, de variado valor. No pocas eran ya absolutamente inencontrables. Pero el caraqueño universal supo elegir y buscar entre lo que era posible hallar, las más valiosas publicaciones del texto latino, en número de diez por lo menos, y las más acreditadas traducciones al francés, inglés, italiano y castellano. Y entre las primeras consiguió las que reproducen dos de los cuatro magnos códices

²² *Ibidem*, 446.

²³ *Archivo del General Miranda*, IV, 46.

²⁴ Carta a Vansittart, en F. de Miranda: *América espera*, p. 494.

virgilianos: el *Mediceo-Laurentiano* y el *Vaticano* y la edición de Christian G. Heyne (1729-1812), el “príncipe de los virgilianos del siglo XVIII”, considerada como una “obra maestra de la crítica clásica”, y que, complementada por Wagner, se tiene hasta hoy por insuperada.

A continuación entregamos una breve descripción de cada edición virgiliana de Miranda, según figuran en los Catálogos de Londres de 1828 y 1833 (CL I y CL II), complementándolas con las noticias que entregan los Catálogos de Brunet (CBR) y de Impresos del Museo Británico (CMB).

1) CL II-885 “*Virgillii Opera, e Códice Mediceo-Laurentiano, printed in facsimile, in russia, gilt leaves, –“Flor 1791”*. Se trata de la edición que reproduce el código virgiliano más antiguo –siglo V, y aun IV según algunos especialistas–, el código de Medicis, conservado en la Biblioteca Laurentiana de Florencia. La mención del año 1791 es un error tipográfico. A continuación, reproducimos la descripción que de esta edición hace el CBR: *Virgilius Maro (Publius) - Virgillii codex antiquissimus a Rufio Turcio Aproniano distinctus et emendatus que nunc Florentiae, in biblioteca mediceo-laurentiana adversatur typis descriptus. Florentiae, typis manmianis, 1741, peto in-4.*

Durante su estadía en Florencia, del 19 al 30 de diciembre de 1785, Miranda no podía dejar de visitar la famosa Biblioteca Mediceo-Laurentiana [o Laurentana], donde pudo examinar el código virgiliano que reproduce la edición cuya descripción hemos transcrito. El 30 de diciembre, anota el viajero en su *Diario*: “Temprano a visitar la biblioteca Mediceo-Laurentiana que contiene 7.000 volúmenes de manuscritos raros. La mayor parte de éstos están atados con cadenas de hierro a los atriles en que reposan, donde los pueden ver con comodidad los que gusten. Tuve el gusto de ver los escritos de Maquiavelo, todos de su propio puño –muy buena letra por cierto– y también los de Petrarca. Un Virgilio del siglo y, en pergamino, corregido con la nota de un Cónsul romano y algunos evangelios en excelentes caracteres griegos, todo en oro fino y tan bien trabajado que parece hecho ayer”²⁵.

Dada su admiración por Virgilio y dada la impresión que la vista del manuscrito hizo en él, no es de extrañar que Miranda haya buscado luego la edición que reproducía facsimilarmente tal código.

El cónsul romano a que hace alusión el viajero es Rufio Turcio Aproniano, quien enmendó el más antiguo código de Virgilio.

²⁵ *Colombeia*, IV, 236.

2) CL II-1038 “*Iconicae Figurae ex Códice Virgilio Vaticano, Libs. 1609*”. No hemos logrado ubicar una descripción de esta edición del códice virgiliano ilustrado del Vaticano, que es, junto al *mediceo*, uno de los más antiguos. Sabemos que existe otra edición, de 1677, en la cual se reproducían más de cincuenta imágenes. Entregamos a continuación la ficha que da el CBR de la edición romana de 1741:

Virgilius Maro (Publius)- *Antiquissimi codicis virgiliani fragmenta et picturae*, ex biblioth. vaticana, ad priscas imaginum formas a Peto Sancte Bartholi incisae. Romae, 1741, in-fol.

3) CL II-802 “VirgiHi *Opera* edente Heynio, 4 vol. in 8, LARGE PAPER, in russia, gilt leaves, Lond. 1793”.

Es ésta la tercera edición del afamado trabajo de Christian Heyne sobre Virgilio, en quien “señala el ideal supremo de la perfección artística y descubre el genio mismo de la poesía (*poetici sermonis genium*)...”²⁶.

Brunet expresa que ésta es una «*édition regardée comme un des chefs-d'oeuvre de la critique classique*».

La edición de Londres de 1793, que poseía el Precursor, se hizo sobre la segunda, de Leipzig, 1788-89, que había sido mejorada y ampliada respecto de la primera, también de Leipzig, de 1767-75.

A continuación, reproducimos la ficha de la edición de 1800, que entrega el CBR:

- *Virgilius Maro*, varietate lectionis et perpetua annotatione, etc., illustratus, a c.G. Heyne; editio novis curis emendata et aucta tertia. Lipsiae [Leipzig], sumptibus Casp. Fritsch, 1800, 6 vol. gr.in 8. fig.

4) CL II-884 «*Virgilii Opera, Notis Mascivii, 2 vol. 1717*».

CBR Virgilius Maro (Publius) *Opera cum integris commento varior., ex recens, et cum indice Pancr. Mascivii. Leovardiae, Halma, 1717, 2 vol. in-4. fig.*

«Edición bastante estimada» en opinión de Brunet²⁷, acompañada de diversos comentarios. Se reimprimió en Venecia en 1736.

5) CL II-803 *Virgilii Opera, 2 vol. LARGE PAPER, plates, proof impressions, blue morocco, gilt leaves, -Londini, 1800*”.

²⁶ G. Righi: *Historia de la filología clásica*, p. 152.

²⁷ Ch. J. Brunet: *Manuel du libraire et l'amateur de livres*, vol. V, col. 1291.

CBR Virgilius Maro (Publius) -*Virgillii Opera*- Londini, Dulau, typis Bensley 1800, 2 vol. gr. in 8. fig.

Era ésta una hermosa edición en formato de 8° grande, ilustrada. Brunet informa que “les figures de cette belle édition sont copiés sur celles de Gérard et Girodet”²⁸.

A las 5 ediciones originales descritas, hay que agregar 5 ediciones bilingües, tres de la obra completa virgiliana, (una latina-inglesa y dos latino-italianas), una de la *Eneida* latino francesa, y una de las *Geórgicas*, latino-francesa.

6) CL II-1029 “*Virgillii Opera*, Latine et Italice, ab Ambrogio, 3 vol. in 2, plates russia, gilt leaves, Romae, 1763”.

Es ésta una magna edición de Virgilio, con lecciones diversas, anotaciones, versión en verso italiano de A. Ambrogio, con base en el códice Mediceo-Laurentiano y con ilustraciones del códice Vaticano, según las planchas de Pietro S. Bartoli, más estudios de diversos autores destacados, biografía del poeta, etc.

La siguiente es la descripción que entrega el *Catálogo de Impresos del Museo Británico*:

Virgilius Maro -P.V.M. *Bucolica, Georgica, et Aeneis*. Mediceo-Laurentiano descripta ab A. Ambrogio, Italico verso red dita, adnotationibus atque variantibus lectionibus et antiquissimi codicis Vaticani picturis pluribusque aliis veterum monumentis... et cl [arorum]. virorum dissertationibus illustrata. (P.V.M. vita, etc.). 3 tomo Lat. and Ital. Romae, 1763-65. fol.

7) CL II-805 *Virgil*, Latin and English, by Davidson, 2 vol. 1801. CMB Virgilius Maro (Publius) *The Works of Virgil* translated into English prose [by Davidson] ... with the Latin text and order of construction on the same page; and ... notes in English ... New edition, 2 vol. Let. and Eng. R. Baldwin: London; Weybridge [printed], 1810, 8°: La de Miranda parece ser la primera edición de la traducción en prosa inglesa de Davidson, acompañada del texto latino y de notas en inglés. Hubo diversas reediciones posteriores: Dublin, 1811, Oxford, 1826, Edimburgo, 1836, lo que muestra el aprecio que hubo por esta edición en Inglaterra.

8) CL II-804 *Virgile, l'Enéide*, Lat. et Fr. par Delille, 4 vol.

LARGE PAPER, plates, proofs before the Letters, blue morocco, gilt leaves, Paris, 1804». Es ésta una espléndida edición en formato 4° grande de

²⁸ Ibídem, loc. cit., col. 1294.

la versión francesa de la *Eneida* realizada por el poeta Jacques Delille, (1738-1813), cuyas traducciones de Virgilio gozaron de gran prestigio. La siguiente es la ficha que entrega el CBR:

Virgilius Maro (Publius) *L'Énéide*, traduite en vers français par Tac. Delille, avec de remarques sur les beautés du texte. Paris, Giguet et Michaud, an XII (1804), 4 vol. gr. in-4, pap. vél. [papier vélin]. [4 figures].

9) CL II-1033 “*Virgilio* in Volgare Toscana, da Fabrini, Malatesta, et Venuti Ven. 1710”.

Esta de Venecia, de 1710, es una de las diversas reediciones que mereció la primera, de 1604, de los tres traductores y comentaristas. Como la primera, es una magna edición in folio, ilustrada. Transcribimos enseguida la ficha que entrega el CMB:

Virgilius Maro *L'Opere* di Virgilio Mantoano, cioe la *Bucolica*, la *Georgica*, e *l'Eneide*. Commentate in lingua volgare Toscana, da G. Fabrini, da C. Malatesta, et da F. Venuti. Con ordine, che l'espositione volgare dichiara la Latina, e la Latina la volgare. Nuovamente ornate di vaghe. figure. Lat. and Ital. Venetia, 1604. fol. Respecto de la edición que poseía el Precursor, el CMB agrega: Nuovamente ristampata e... corrette. Lat. and It., Venezia, 1710. fol.

10) CL II-806 “*Virgile, les Géorgiques*, par Delille, 1784».

Esta célebre traducción de las *Geórgicas* realizada por el poeta Jacques Delille, que Brunet califica de “excelente”, mereció numerosas ediciones, obteniendo el «record» de tres en el mismo año de su aparición, 1770. ¿Sería ésta la edición de las *Geórgicas* que Miranda compró en Kehl, el 28 de julio de 1788, y que lo acompañó en su viaje por Suiza e Italia del Norte? Es posible. Y es ésta, seguramente, la que recorrieron los ojos de Andrés Bello en la casa de Miranda, en Londres, en 1810. Seguramente tanto Miranda como Bello apreciaron esta edición, no solo por la calidad de la traducción, sino también porque llevaba el texto latino.

CBR *Les Géorgiques* de Virgile. Traduction nouvelle en vers français, enrichies de notes et de figures... Par M. Delille. Troisième édition. Lat. and Fr. Paris, 1770, 8°. La de Miranda, de 1784, fue una de las numerosas reimpresiones de esta obra.

11) CL II-1034 *Virgil*, by Dryden, 1701.

CBR Virgilius Maro (Publius) *Works*, translated into English verse, by Dryden. London, 1772, 4 vol. in-12. Brunet agrega: “Esta traducción, estimada,

apareció por primera vez en Londres, en 1698, in folio, ilustrada²⁹. Dryden, dramaturgo y poeta, es clásico traductor y estudioso inglés de Virgilio. En el *Catálogo de Jamaica*, fechado por Miranda el 15 de octubre de 1781, figura esta edición de Virgilio en traducción de Dryden. En el *Catálogo de Habana*, fechado el 12 de febrero de 1783, vuelve a aparecer esta edición, adquirida en Kingston, Jamaica. En esa isla, Miranda compró también otros clásicos latinos: Justino, Eutropio, Floro, Cornelio Nepote, Salustio y Ovidio, y al menos dos griegos, en traducciones inglesas, Homero y Josefo.

Enseguida, daremos una mirada a las ediciones, sin texto latino, de la traducción de la *Eneida* al castellano por Hernández de Velasco y al italiano por Annibal Caro, ambas versiones clásicas en sus respectivas lenguas y de largo y perdurable prestigio, como lo destaca el ilustre virgilista Miguel Antonio Caro³⁰.

CL II-807 “Virgilio, *Eneide* en Verso Castellano, por Velasco, Anvers.1557”.

CMB Virgilius Maro (Publius) -*Los doze libros de la Eneida* de Virgilio..., Traduzida en octava rima y verso Castellano [by G. Hernández de Velasco]. Anvers, 1557. 12°

Entre las muy numerosas traducciones castellanas de Virgilio (Menéndez y Pelayo contó 43 de las *Eglogas* y *Geórgicas* y 37 de la *Eneida*, hasta 1876), la de Gregorio Hernández de Velasco es una de las clásicas y mereció muchas reediciones, desde la primera, de Amberes, de 1557, hasta la de Valencia, de 1793.

No sabemos dónde adquirió Miranda esta edición antigua de la versión de Hernández de Velasco. En el *Catálogo de Madrid*, fechado el 6 de marzo de 1780, figura el ítem: “Virgilis opera. Bella edición. 8°”³¹. Se trataba de una edición de las obras de Virgilio en latín y en un volumen en 8°, y no era, por lo tanto, edición de la celebrada versión de Hernández de Velasco.

13) CL II-806 “Virgilio, l'*Eneide* del Caro, 2 vol. Paris, 1760”.

²⁹ Ibídem, col. 1309.

³⁰ Véanse los juicios de Caro en *Virgilio en España*, obra incluida en *Estudios virgilianos Segunda Serie*, p. 107 y s.

³¹ Recordemos que la Real Academia Española señaló la *Eneida* de Velasco, a comienzos del siglo XVIII, como obra clásica, de autoridad calificada, para la formación del *Diccionario de la Lengua Castellana*.

La de Annibal Caro es una de las traducciones italianas clásicas de la *Eneida*, publicada por primera vez en 1581. Presentamos enseguida las fichas que ofrece el CBR de la primera edición y de aquella que poseyó el precursor: “Virgilius Maro (Publius) – *L'Eneide* di Virgilio del commendatore Annibal Caro. Venetia. Bern. Giunti, 1581, in-4”. La ficha de la edición de Miranda es la siguiente: “-*L'Eneide* di Virgilio, del medesimo Annibal Caro, data in luce da G. Conti. Parigi, vedova Quillau, 1760, 2 vol. gr. in-8.fig.”

CL II-806 “Virgilius Lucretius, Terentius, Catullus, Tibullus, Propertius, Sallustius et Florus, 5 vol. gr. Baskerville, 1776 ».

Esta es una de las célebres “bellas ediciones” de clásicos latinos realizadas por John Baskerville (1706-1775), impresor de Birmingham. No hemos podido hallar una descripción de esta edición. Quizás contenía el texto latino de todo Virgilio. Si así hubiera sido, serían siete las ediciones mirandinas de la obra virgiliana completa en latín.

Catálogo de Madrid “1- Virgilis *Opera*. Bella edición, 8º...65 [reales]”³².

En la “Nota de los libros que he comprado en Madrid, a saber”³³, la mención de este volumen es la siguiente: “Virgilio de excelente edición 1 volumen en 8º... 60” [reales].

Los escasos datos no permiten identificar la edición, pero sí deducir que no se trata de ninguna de las ediciones descritas. A juzgar por la palabra *Opera*, podría tratarse de una reproducción de las obras virgilianas en latín. En tal caso, serían ocho las ediciones que llegó a poseer Miranda.

16) *Catálogo Duchastellet* “*Appendix Virgilii*”³⁴.

La falta de datos en el catálogo de los libros que el infortunado general Achiles Duchastellet legó a Miranda, escrito como fue apresuradamente en las terribles condiciones de la prisión, no permite identificar la edición del *Appendix Vergiliana* que poseyó el Precursor. Como es sabido, el núcleo de ese *Apéndice* existía ya en el siglo I d. C., pero fue más tarde complementado con otros poemas breves atribuidos a Virgilio.

17) *Catálogo Duchastellet* “Virgilio *Centones*, editio Kromayeri”³⁵.

Tampoco ha sido posible identificar esta edición, realizada por Johann

³² *Los libros de Miranda*, p. XXXIX.

³³ *Ibidem*, loc. cit.

³⁴ *Archivo del General Miranda*, XIII, p. 5.

³⁵ *Ibid.* loc. cit.

Heinrich Kromayer, de algunas de las colecciones de “Centones”, formadas con pasajes, versos y sentencias del poeta, para ilustrar motivos o enseñanzas religiosas y morales³⁶.

Referencias bibliográficas

- CARO, M. A. (1986). *Virgilio en España*, obra incluida en *Estudios virgilianos Segunda Serie*. compilación, notas y complemento bibliográfico por C. Valderrama Andrade. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- CASTILLO DIDIER, M. (2011). “Miranda y la senda de Bello” en M. Castillo DIDIER: *Bicentenario de Hispanoamérica Miranda escritor y otros ensayos*. Santiago: Centro de Estudios Griegos.
- GRASES, P. (1979). “Advertencia bibliográfica” a *Los libros de Miranda*. Ver este ítem.
- LA CASA DE BELLO (1979). *Los libros de Miranda* [Catálogos del Archivo y Catálogo de las subastas con estudios de A. Uslar Pietri y P. Grases]. Caracas: La Casa de Bello.
- MIRANDA, F. DE (1982). *América espera*. Selección, prólogo y títulos J. L. Salcedo-Bastardo, Cronología M. Pérez Vila y J. J. Rodríguez. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- MIRANDA, F. DE (1930). *Archivo del General Miranda*, vol. IV Edición Dávila. Caracas: Editorial Sur-América.
- MIRANDA, F. DE (1981). *Colombeia*, vol. IV. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- MIRANDA, F. DE (1986). *Colombeia*, vol. VII. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

³⁶ A los 17 ítemes presentados, agregaremos un libro para el estudio de las obras de Virgilio, la *Clavis Virgiliana*, y una parodia de Virgilio, que tuvo notable fortuna editorial durante alrededor de tres centurias, hasta comienzos del siglo XIX: 18) CL I-157 “*Clavis Virgiliana*, a little stained, 1742”. Se trata, al parecer, de la primera edición de la obra que describe el CMB, compilación de vocabulario y observaciones a los escritos virgilianos: “- *Clavis Virgiliana*, or, a vocabulary of all the words in Virgil’s Bucolics, Georgics, and Aeneid... Compiled out of the best authors on Virgil, by several hands... second edition. London, 1749.8º”. 19) CL II-857 “*Virgile, Travesty en Vers Burlesques*, par Scarron, 2 vol. 1695, and various others ». La ficha del Catálogo de Brunet es la siguiente : *Le vergile travesty en vers burlesques* de... Scarron. revue et corrigé. 2 tom. [Amsterdam] suivant la copie imprimée à Paris, 1668. 12º ». Otra edición, hecha en Amsterdam en 1695, es la que poseía Miranda de la imitación burlesca de Virgilio por Scarron.

- MIRANDA, F. DE (1983). *Colombeia*, col. VI. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- MIRANDA, F. DE (1978). *Colombeia*, vol. I. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- RIGHI, RIGHI (1969). *Historia de la filología clásica*. Traducción J. M. García de la Mora. 28ª edición. Barcelona: Editorial Labor.
- TSIGAKU, F. M. (1981) *Anakalíptondas tin Helada Descubriendo Grecia*. Atenas: Ekdotiké Athenón.
- USLAR PIETRI, U. (1979). “Los libros de Miranda” en *Los Libros de Miranda*. Ver este ítem.
- VIRGILIO (1989) *Geórgicas*. Estudio y traducción H. F. Bauzá. Buenos Aires: EUDEBA.